

Este periódico satirico con caricaturas, cuesta por suscripcion:

Un mes. 3 rs.
Un trimestre. 9
Un semestre. 18

Un número suelto DOS cuartos.
Cada mano CUATRO rs. en toda España.

SE PUBLICA CADA CUATRO DIAS.



Redaccion, Administracion
y despacho central, Génova 17.
SEVILLA.

Los pedidos y reclamaciones se dirigirán al Sr. Administrador del PADRE ADAM.

VENTA Y SUSCRICION EN MADRID

Kiosco de la Puerta del Sol, esquina á la calle de Preciados.

PERIODICO SATÍRICO.

UNION.

Si entre la familia española quedase algun resto de patriotismo, ninguna ocasion como la presente de elevar á esta nacion al grado de esplendor, de bienestar y de poder que la corresponde, atendidos los infinitos elementos de que dispone y atendido el estado de desconcierto en que la Europa y sus principales gobiernos se encuentran.

¿Qué coyuntura mejor que la presente podremos aprovechar los españoles en ningun tiempo?

El hombre que algun ruido daba en Europa y que tenia las pretenciones de ser el árbitro de ella, lo tenemos hoy nó solo hecho un *señor Manolito el carpintero* por sus descalabros diplomáticos y la flema aterradora del célebre y travieso Bismart, sino hasta falto de salud hasta el extremo de dar á sus vasallos un susto cada semana que hace temblar hasta al mismo 3 por 100 francés.

El antiguo imperio austriaco, nó puede hoy valerse á si mismo y no piensa en otra cosa que en conservar lo que le quedó despues de la batalla de Sudowa.

La poderosa potencia militar, Prusia, hacina fuerzas inmensas, blinda buques, levanta fortalezas y nó duerme mas que con un ojo, para conseguir contrarestar al Austria y á la Francia con el objeto de efectuar sus sueños dorados de un imperio alemán con el rey de Prusia á la cabeza.

Rusia, Turquía, Itália y los demas estados de Europa, hartos tienen que hacer con conservar unas lo que poseen y adquirir otras lo que desean para acabar de redondear y determinar sus fronteras.

Todas las potencias de Europa recelosas y cada una bien armada y temerosa de los sucesos futuros.

Ninguna en disposicion de concertar alianzas, por el estilo de la *cuadruple* que pudiera oponerse al establecimiento en España de lo que determináramos en uso de nuestra absoluta y hoy mas que nunca potente soberanía.

¿Qué no podríamos llevar á cabo si hubiese patriotismo en los momentos presentes!

¿Qué gigantesca obra podríamos legar á nuestros hijos, si alentara en todos los pechos españoles el santo amor de la pátria!

Que sobran elementos para levantarlos del estado de postracion en que nos encontramos, nadie lo duda.

Que todo el mundo conviene en que nuestras divisiones intestinas se oponen al desarrollo de nuestra riqueza, nadie lo niega.

¿Luego qué nos falta para ser venturosos?

Nada mas sino que los españoles se levantasen un dia con sentido comun y se confundiesen en un solo abrazo, olvidando rencillas y aunando todos sus esfuerzos y recursos para hacer de esta nacion lo que debe ser, lo que ya ha sido.

El dia en que esto llegue á suceder, será en el que se coloque la primera piedra del edificio de nuestra felicidad.

Pero mientras esto no suceda; mientras los hijos de esta pátria en vez de llamarse españoles, y no mas que españoles, continuen denominándose con los adjetivos de los diferentes partidos que desangran el cuerpo social; mientras que constantemente siga emigrada en tierras extranjeras una tercera parte de nuestra sociedad, conspirando para á su vez colocarse en el poder y en los destinos públicos, y hacer emigrar á sus contrarios; mientras que ninguna parcialidad política afloje algo en su tirante conducta, esa soñada ventura que cada partido promete, jamás llegará al terreno de la práctica, y jamás saldremos de esperanzas ilusorias que no dejarán de serlo hasta la anhelada union de todos los que de españoles se precian.

Pero, ¿es posible esta deseada y general union de todos los españoles?

Atendida la animosidad de los partidos y la venalidad inoculada en el cuerpo social, dá lugar á creer imposible la union de todos.

Mas si la reflexion se apoderara de los hombres honrados y se convencieran de que siendo los mas, estaban sien-

do explotados por los menos que viven y engordan á la sombra de nuestras eternas disenciones, podria asegurarse que en un plazo nó muy lejano podria verificarse esta union, que seria tan fecunda para el bien general.

Todo el talento de nuestros eminentes políticos, toda la sabiduría de nuestros jefes de partido, se reduce á combinar trabajos para escalar el poder y los pingües destinos del Estado.

No brota de sus luminosos cerebros una idea grande, patriótica, cual es la de entenderse entre sí para preparar la union tan necesaria de todos los españoles.

Todo el trabajo de nuestros hombres de gobierno se concreta, cuando están en el poder, á fabricar leyes sobre leyes, y reglamentos sobre reglamentos, como si la base de nuestra felicidad consistiera en añadir reglamentos y leyes al ya abultado volumen de las que ya se han promulgado y dejado de observarse.

Antes que leyes, es necesario que los ánimos de los que á ellas se han de sujetar, estén unidos y conformes con ellas.

Por eso nuestras leyes son de vida tan precaria y efimera; porque son leyes de partido impuestas á los que no opinan en el mismo sentido que los legisladores, siempre apasionados por la influencia de la bandería á que pertenecen.

Pocas leyes y buenas, pero aceptadas por los hombres honrados, son las que hacen imperar la justicia y la prosperidad en los estados; pero esta aceptacion es imposible en tanto que las partes componentes de la sociedad estén diseminadas y en abierta oposicion unas con otras.

Nosotros comprendemos que es bastante difícil esta union, base indispensable de bienestar para los pueblos; pero si no se echan los cimientos, nunca será fácil construir el edificio. Si los que están al frente de los partidos; si los que tienen en sus manos la direccion de los asuntos correspondientes á cada bandería, nó inician nada en este sentido, los bandos políticos como los ejércitos beligerantes, jamás deponen sus armas y su animosidad si el abrazo de

paz y fraternidad nó es preparado por sus gefes: la union de los partidos como las revoluciones jamás se verifican espontáneamente; siempre son preparadas y acordadas de antemano.

Acérquense, pues los gefes y las eminencias de todos los partidos políticos que existen en España; siembren la idea de reanudar la fraternidad perdida, que la idea fructificará. El hombre que tenga la singular fortuna de hacer comprender á todos los españoles el mal que nos resulta de estar divididos, y el inmenso cúmulo de bienes que la union derramaría sobre este sin razon infortunado pais, ese hombre coronaría sus sienes con una diadema mas gloriosa que si triunfara en cien combates de los más formidables y aguerridos enemigos.

Hoy se enseorea la miseria de todas las clases; de todas, aun de las que se llaman acomodadas; pues la union de todos los españoles derramaría la abundancia y la consiguiente satisfaccion de todas las necesidades.

Hoy los crímenes, la mala fé, la inseguridad personal y todos los males que destruyen en un plazo corto á las sociedades, nos abruma y hacen que la vida sea amarga é insoportable; la union haría desaparecer tan lamentable estado de cosas.

Union, pues; si hemos de crear algo beneficioso.

Union, si hemos de sacar algun fruto del actual desconcierto europeo.

Union, si hemos de ser verdaderamente libres y dichosos; porque sin union, sin fraternidad, es imposible la libertad, que será patrimonio solo de los que tengan el poder y la fuerza.

Union, si queremos vivir tranquilos y que nuestra existencia no sea un continuado suplicio.

Union, si queremos que de todas las frentes españolas desaparezca ese entrecejo fruncido, y del corazon ese veneno que lentamente nos mata.

CORRESPONDENCIA ESTRANGERA.

Nuestro corresponsal de París nos escribe lo siguiente:

Querido papá:

Hace dias que tenía proyectado el escribirle á Vd. para tenerle al corriente tanto de la enfermedad del emperador Napoleon, cuanto del embajador español Sr. Olózaga, que es una verdadera embajada.

Supongo á Vd. enterado de cuanto se ha dicho sobre la enfermedad del emperador y de los temores de la Bolsa, que es la primera en ponerse en guardia bajando sus fondos á los sótanos.

Todo cuanto haya Vd. oido decir y leído, respecto á la enfermedad imperial, son embustes y cuentos de viejas chachas.

El emperador, segun mis informes, nó podrá dar mucho ruido á Bismark, ni á Montpensier, ni á los republicanos de aquende y allende.

El emperador casi se puede asegurar que no solo nó dará ya mas desazones á nadie, pero ni las recibirá tampoco.

Está lo que se llama *quitado de ruido*. En una palabra; Napoleon III ha muerto.

Nó se asuste Vd., *Padre*, que tambien se murió Alejandro Magno, y Julio César, y Pepino, y Neron, y Catalina de Rusia y José María Hinojosa, y nó por eso dejó de ser redondo el planeta que habitamos, ni se le agrandaron las narices en sus polos ni dejó de calentarle el sol en sus horas correspondientes.

Le llamará á Vd. la atencion la noticia que le acabo de dar sin haberla antes sabido por telégramas y otras fábricas de embustes por el estilo: á mí tambien me sorprendió tan trascendental suceso y estuve lo menos veinticuatro horas sin darle crédito hasta que á fuerza de oirlo repetir, tuve que creer ó reventar como dicen ustedes por ahí.

El otro dia ví asomar por un paseo á los batidores que preceden á los carruages de la casa imperial; me acerqué para ver quienes los ocupaban, en la creencia de que la emperatriz y el príncipe imperial estaban en Ajaccio y el emperador haciendo balance con el Padre Eterno. Mi asombro no reconoció limites al ver al mismísimo Luis Napoleon Bonaparte embutido en los almohadones del coche y saludando afablemente á todo el mundo. Yó le noté cierta cosa en la cara que me llamó la atencion.

Yó había salido á paseo solo, y no tuve al pronto con quien departir sobre las impresiones que había recibido con la inesperada presencia del emperador, cuando no corría mas voz sino que había muerto ó que estaba muy grave.

Me acerqué á un franchute alto y seco como una berlinga que se hallaba sentado solo en uno de los bancos del paseo y me senté á su lado con ánimo de meterle los dedos sobre lo que tanto me preocupaba en aquel momento.

Despues que lo saludé, con la propopeya que aquí es de costumbre, como proteccion indirecta á los sombrereros, le dije en ese francés que nosotros los españoles hablamos aquí:

—Hombre, ¿nó decian que el emperador había muerto, y que se ocultaba el suceso hasta que se arreglara todo para que esto no estallara como una bomba de Orsini?

—Pues, ya lo creo que está muerto el emperador, me contestó el parisien con la misma calma que si me hubiese dicho que nó llovía.

Yó me quedé como el que vé visiones al oír aquella extraña afirmacion despues de haber visto al emperador de paseo en su carruage.

—Pues, ¿nó lo acaba Vd. de ver, alma santa? le repliqué.

—¿El qué acabo de ver?, me preguntó con sorna.

—El emperador.

—¿Qué emperador?

—Napoleon III..... ¿cual había de ser!

—Ese que vá en el carruage imperial es tan Napoleon III como Vd. y como yó.

—Pues el que vá en el carruage imperial, ¿quién es?

—Un Napoleon III de carton, un autómeta, para que Vd. lo entienda mejor.

—¿Es posible?

—Lo que Vd. oye. La razon de Estado absuelve de esta superchería á los altos dignatarios que están en el secreto y la emplean para evitar la explosion que es consiguiente ó al menos para atenuar en parte sus efectos.

Puede Vd. figurarse, *Padre Adam*, como me quedaría yó, que he nacido en un pais donde nó se sabe mentir mas que cuando se puede, aunque en España ya se van acostumbrando y Dios mediante podrán nuestros hombres de Estado dar quince y falta á los primeros saltimbanquis de Europa.

Aquí estuvo el general Prim y parece que manifestó deseos de celebrar una conferencia con el emperador.

Ya vé Vd. que aprieto para los que tienen solapada la muerte de la manera que le dejo dicho. Se le contestó al *mariscal* español, como aquí le llaman, que el estado de S. M. no permitian acceder á sus deseos; y que cuando volviese de los baños de Vichy le recibiría; que fué como decirle á la vuelta lo venden tinto.

El *mariscal* salió echando chispas, y mucha parte de la prensa española ha puesto el grito en las nubes tomando el suceso como un desaire inferido al *mariscal* Prim, al gobierno y á la revolucion gloriosa de setiembre; ¡infelices!, no saben lo que se pescan.

Nuestro queridísimo Salustiano sigue tan guapo y tan entusiasmado con su agencia de candidatos. Yó, no sé como tiene cabeza el pobre para tanto laberinto como trae entre manos. Como que aquí cualquier pelafustan sin oficio ni beneficio, cualquier perdido de los que en esta córte abundan, acuden al embajador español para que los tenga presentes, por si topa, porque aquí se está en la creencia de que el Sr. Olózaga es el hombre omnipotente y el que dispone de los destinos de España. Figúrese Vd. *Padre* lo de ambiciones que habrá despertado esta creencia.

De doña Isabel no le digo más sino que le están sacando los cuartos que es una bendicion.

Lo mismo, aunque en mayor escala le ha sucedido á D. Carlos y D.^a Margarita.

No le doy cuenta de otras menudencias por no alargar más esta carta.

En otra ocasion se la daré de las diferentes versiones que aquí se dan sobre el estado de España. Los hombres mas eminentes del imperio, son de opinion de que ha de triunfar la república en nuestro pais más tarde ó más temprano, porque la cuestion financiera no hay dios que pueda arreglarla, así se entronize al rey Salomon con todos sus secuaces.

Dé Vd. espresiones á su niño Cain y á la parienta Eva.

Y hasta otra.

París, Agosto, 1869.

LA OBRA DE LA REDENCION.

(Obra de romanos.)

Pues señor, la cuestion de redencion de quintos en Sevilla se vá haciendo acreedora á los honores de la mas ruidosa celebridad.

UNA SERENATA DADA Á LA INSTITUCION MONÁRQUICA.

(Por los apreciables sujetos que están al pié de la ventana y á quien ustedes conocen.)



Música del punto de la Habana en punto de ser perdida.

Asómate á esa ventana,
cara de flores cordiales;
y verás á tus amigos
que aun se llaman liberales.

Baja pronto, vida mía,
y saca la geta al viento;
verás los republicanos
como te ponen el cuerpo.

Chiquilla, vente conmigo,
chiquilla, vente conmigo;
que no te faltará ropa
para andar en cueros vivos.

Si el pueblo contra ti clama
y nos hacemos los sordos,
es porque estamos haciendo
por pura afición el oso.

Unos dicen que es Alfonso;
otros que el sétimo Carlos;
y otros que Montpensier:
¿cuál de los tres será el amo?

Acábanos de traer
un rey de estopa ó de lana,
y verás lo que tardamos
en jugárnoslo á las chapas.

Chiquilla, no te dé pena;
chiquilla no te dé pena;
que si fuimos liberales
hoy ya queremos caenas.

Si me quieres ver morir,
dame un vaso de veneno;
ó dame un rey que se llame
Serrano Prim, ó Espartero.

Asómate á esa ventana,
si te quieres asomar,
verás lo de bofetadas
que aquí se van á pegar.

Algunos entre nosotros
se están haciendo **lipendes**
y cada cual, por su cuenta
vá formando sus **belenes**.

Muchacha, no seas necia;
muchacha, no seas necia;
échate pronto á la calle,
verás que paliza llevas.

Aunque sabemos que luego
nos darás una patada,
queremos verte subida
en nuestras tristes espaldas.

La fiesta terminará á guitarrazos, como el rosario de la Aurora.

El ayuntamiento, con ese *sans facons* del que se mete, sin tener una peseta, entre cuatro amigos jaraneros y dice en los establecimientos *venga aquí comía y bebía que yo pago*, dijo en su tiempo á los mozos sorteables:

—Caballeros, déjense ustedes querer y sortear, que yo libraré á los que salgan soldados. *Yó pago.*

Los muchachos se dejaron querer y sortear, y marcar, y aun todos deseaban nó ser esceptuados del servicio. Se operó, por primera vez desde que hay quintos, el raro fenómeno de querer ser soldados, con restricciones mentales se entiende, todos los de el actual reemplazo.

Pero pasaron dias y dias, y meses y meses y se pidieron prórrogas y se obtuvieron prórrogas para entregar al gobierno quintos ó metálico.

Porque es de advertir que el gobierno, en un arranque revolucionario y de amor á la libertad, *permitió* á los ayuntamientos que librarán sus quintos como pudiese, cosa que habrían permitido otros gobiernos reaccionarios aun sin pedirles ese tonto permiso que por una ley está concedido al último hijo de vecino. Algunos babiecas están todavía creidos en que el gobierno puso una pica en Pekin con esto.

Vamos al grano.

El ayuntamiento se dividió en trozos, formó comisiones y escitó al vecindario á que contribuyera para librar los quintos.

Se reunieron algunos miles de duros antes de la fèria.

Después que pasó la feria, se volvió á pensar en que habia que librar á los quintos declarados soldados.

Y tambien se pensó en que no habia dinero bastante.

Y el gobierno, *tensa que tensa* y diciendo: venga carne ó parné.

Y la gente se tiró á la banda y no dió un cuarto mas.

Y..... figurense ustedes.

Llegaron los *descabellados*.

Los quintos nunca pensaron en ir á *servir al rey*.

¡Cómo lo habian de pensar!

Tenian para no pensar en ello diez y siete mil y pico de razones, todas gordas.

Tenian:

El programa de todas las juntas revolucionarias que habia escrito en un papel, que después resultó mojado, *¡Abolicion de quintas y matriculas!*;

La flata de rey á quien servir;

Y la palabra escrita, hablada y en letras de molde del ayuntamiento popular, republicano, constitucional etc. de que los quintos no irian al servicio.

Y otras razones que ahora no son del caso.

El público se preocupaba poco de la cuestion.

Contribuyó voluntariamente con lo que pudo.

Ajustó la cuenta por los dedos de lo recaudado, porque oficialmente no ha sabido á cuantos ascendió.

Pero descansó en que el ayuntamiento sabria el modo de completar la cantidad, si faltaba, ó devolver el exceso, si exceso habia.

Si los maestros de escuela, si los serenos, si los guardias populares, si los empleados del ayuntamiento nó cobraban sus sueldos, se decía que hasta que no concluyese la cuestion de las quintas, no se le daba un cuarto ni á Cristo Padre.

Vamos, se dijo el público, pronto saldrá del paso el ayuntamiento.

¡Pobrecillo público! ¡Qué ageno estaba de la que le estaban urdiendo!

El ayuntamiento de Cádiz y el de otros puntos de España con honra, salió del paso de una manera prudente y sin encocorar á sus representados.

Después que obtuvo lo que voluntariamente quisieron dar los vecinos, vió que no habia bastante; cogió unos papeles que tenía; los hipotecó, y salió del paso.

El ayuntamiento de Sevilla ha seguido distinto rumbo.

¡No hay cantidad suficiente?

Pues que el público pague, que para eso es público, benévolo, indulgente, pio y hasta cabronazo, si á algun aficionado se le antoja llamarle así.

Sin contar por supuesto conque el público suele poner muchas veces *cara é jierro* cuando se trata de fastidiarlo mas de lo que previene la regla.

Y el ayuntamiento de Sevilla, sin encomendarse á Dios, porque nó es moda, ni al diablo porque su firma nó corre en la plaza, improvisó una contribucion aprobada, segun dicen, por el gobierno supremo, que es como si la hubiese aprobado el vecino de enfrente, segun la Constitucion, y se la largó al público diciendole:

Ahi tienes ese hueso: róelo como puedas.

El reconocido patriotismo del público, del que se promete tanto el alcalde, ha recibido la contribucioncita con el mismo placer que si le hubiesen clavado una banderilla de fuego de esas que hacen saltar diez veces la barrera al toro mas reflexivo y de mejor educacion.

Pero en vista de las circunstancias, se ha resignado á.....aprenderse de memoria otra vez mas el artículo 15 de la Constitucion, cuyo juramento está todavía fresquito.

La alcaldia 1.^a popular se promete de los que se prestaron á contribuir voluntariamente y dieron respetables cantidades para aquel humanitario objeto, que pagarán las cantidades señaladas en el repartimiento, renunciando *gustosos* las antedichas cantidades.

A mi me parece que habrá si, quien renuncie, pero gustoso....?

Vamos, que esto ya es mucho exigir, señora: esto es querer que la *gloriosa* huelga á perros muertos á muchos donantes.

Ah, se me olvidaba dejar consignado que esta renuncia *gustosa* se aconseja por la alcaldia para evitar la reincidencia en hacer un nuevo reparto, después que se cobre el actual.

Yó, el *Padre Adam*, confieso mi debilidad, soy todavía cristiano, y católico por añadidura; y como tal tengo la costumbre de dirigir algunas preces á Dios por la mañana; y ahora, y desde que el ayuntamiento popular decretó la contribucion consabida, y exhortó á los donantes á que renunciassen *gustosos* y pagasen metidos en fila como los que nada aflojaron, dirijo la siguiente oracioncita:

Señor mio Jesu-Cristo; por vuestras llagas, por vuestra cruz y por todo aquello que mas pueda obligaros á atender las suplicas de este vuestro humildísimo y desnudísimo siervo, os suplico hagais que sobre esta ciudad de Sevilla no venga de aquí en adelante cólera-morbo, riadas, hambres, ni otras calamidades públicas, porque tan cierto como sois Dios y hombre verdadero, que no habrá un alma piadosa que dé un céntimo á título de donativo hasta que se le pida con las amenazas de apremio y demás adminiculos de Instruccion.

Qui vivis etc. regnas etc.

Suplico á mis conciudadanos que sigan mi piadoso ejemplo, porque como llegue un caso apretado, nos vamos á tirar de una oreja y nó nos vamos á alcanzar la otra.

FLORES DEL PARAISO.

(CON ESPINAS).

Ha llegado á Madrid el Sr. Suñer y Capdevila.

El clero le felicitará con una brillante serenata.



Después de ajustado en caja nuestro artículo *La obra de la redencion*, nos hemos encontrado con una circular del gobierno civil de la provincia, en la cual se declara que NO ES FORZOSO EL PAGO de las cuotas consignadas en el repartimiento vecinal de esta ciudad para la redencion de quintos.

Chúpate ese hueso, y échale las cáscaras al perro.



Los alcaldes populares se lucen.

Pero el de Madrid, sobre todos.

Ya tienen noticias los lectores de las ocurrencias de Madrid, en las cuales pudieron ocurrir escenas lamentables, si el pueblo de Madrid y sus Voluntarios nó hubieran sido todo lo prudentes que se mostraron.

Y si hubiese ocurrido un conflicto sangriento, ¿á quien se habria debido en primer término?

Al Sr. Rivero, y por el motivo mas futil.

Por una cabezonada, que otro nombre no merece.

La repetición de los sucesos del año 56, tenemos ya encima.

Y parece que urge sea cuanto antes;

En vista del camino que esto lleva, ¿quién es el hombre honrado que nó le echa setecientas mil maldiciones á los frutos de la revolucion de setiembre, cara.....mba?

PARTES TELEGRÁFICOS.

(Servicio particular del Padre Adam.)

MADRID 8.

Ayer falleció en esta córte el bizarro y nunca bien ponderado ex-demócrata Don Nicolás María Rivero. A su entierro no ha asistido ni el partido popular á quien escamó, ni el monárquico á quien alhagó en sus últimos momentos.

Los reaccionarios de la nueva escuela, se oponen á que se le coloque en el célebre Panteon de hombres célebres.

Al Sr. Rivero se le enterrará al lado de D. Evaristo San Miguel, (que el pueblo del 54 perdona.)

IDEM 9.

Todo ha terminado pacíficamente.

Se ha acordado echar la culpa de todo á los reaccionarios, á los carlistas, á los republicanos; á cualquiera, menos al Señor Rivero y compañía que tuvieron la humorada de cambiar la guardia del Príncipe para que la den pasados algunos diitas las fuerzas del ejército.

IDEM 10.

Vendrá Prim.

IDEM 11.

No vendrá Prim.

ÚLTIMA HORA.

La comedia vá entrando en el período grotesco.

El público vá á pedir que salga el autor.

De España.